



LORENZO GONZALEZ,
defensa de Everton.

estadio
M.F.U. N° 1067

AUDAX, EL MEJOR

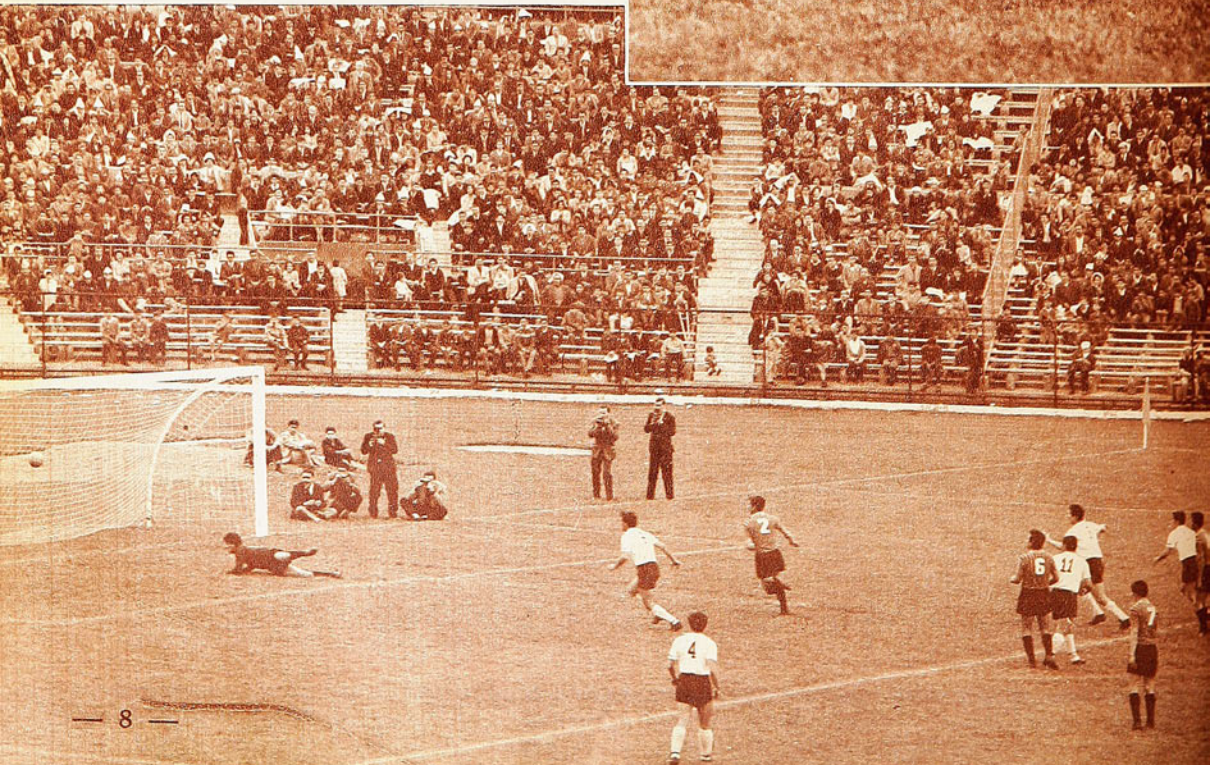
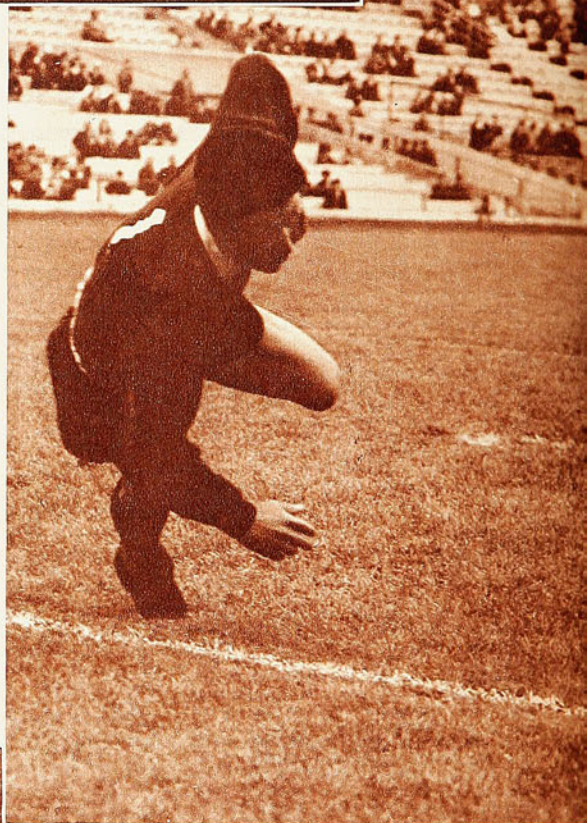
CON el partido jugado el jueves en la noche, entre los equipos universitarios, Colo Colo vio cómo le sujetaban otra vez en los faldoles a uno de los que podría ser su escolta más peligroso, la "U". La verdad es que no obstante su campaña, pero acaso por verlo poco en la capital, la gente no ha creído mucho en Deportes La Serena como enemigo serio del líder. Ferrobádminton ha tenido carrera intermitente; se ha lanzado muchas veces, pero invariablemente, por angas o por mangas, se ha detenido. Justamente, en el mejor momento de los aurinegros, Colo Colo les enfrío el entusiasmo con un 5-1 terminante. Por todo eso, y aunque parezca paradójal, lo más interesante del programa doble del domingo en el Nacional, parecía ser el aparentemente modesto partido de Audax-Palestino. Modesto, porque entre los dos adversarios no alcanzaban a sumar el puntaje de los albos solos. Precisamente, la situación de ambos, verdes y tricolores, le aportaba un interés particular al match, y le quitaba el "modesto".

En la cancha resultó efectivamente confirmada esa mayor trascendencia del encuentro. De los cuatro equipos que jugaron en la tarde, el mejor vino a ser a la postre, Audax Italiano. Por cierto que no afrontó éste los problemas que mutuamente se pusieron, limándose las uñas, Colo Colo y Ferro, y que con esa reserva, en consecuencia, hay que mirar su performance. Pero, "vox populi, vox Dei", la gente salió del estadio hablando del alegre, del creativo, del ejecutivo juego de Audax. Lo tradicional es oír en el comentario a posteriori, referirse a los pases de Horrabábal, a las atajadas de Escuti, al gol de "Chamaco" Valdés; a las gracias de "Chita" Cruz. El domingo estaban en los labios ese par de nuevos delanteros audacinos —Oscar Díaz y Leonardo Salas— que quizá fuera la primera vez que pisaban el Nacional; esos jóvenes defensas laterales que desplazaron a Vial y a Escobar —Enrique Gallardo y Mario Ramírez—, el juego sólido y elegante de Zuleta; el gol de "Toscano" Vásquez, y muchas otras cosas, teñidas de verde.

Aun teniendo en cuenta que Audax Italiano venció a un Pa-

En el segundo tiempo Colo Colo buscó afanosamente el gol, pero no lo encontró. En los primeros minutos cuando José González jugaba de puntero izquierdo para "desfacer un entuerto" de proporciones, se registró esta incidencia: tiro seco de Jiménez que Piturra desvió al corner.

Salas, con gran sentido de profundidad, hizo el pase al hueco y Vargas, con mucha noción del juego sin pelota, apareció allí para irse hasta el área chica con el balón y tocarlo suavemente cuando ya la estirada de Donoso sería inútil. Fue el segundo gol de los verdes.



**AUNQUE FUESE ANTE UN PALESTINO MUY
DESDIBUJADO, LOS VERDES PRODUCERON
LO MAS GRATO Y EFECTIVO DEL DOBLE EN
EL NACIONAL. (COMENTARIO DE AVER)**



lestino que volvió a sus momentos de mayor debilidad —ni siquiera Roberto Coll estuvo con ánimo para levantar a su gente—, vale lo que se diga de él por la forma cómo hizo las cosas, por los valores que mostró; por su homogeneidad de conjunto, y por su regularidad a través de los 90 minutos. Ganó por 4 a 1, como pudo hacerlo por mucho más. En dos de sus goles (primero y tercero) primó la inspiración de sus ejecutores, Díaz y Vásquez, respectivamente, en el segundo; la visión de espacio libre del mismo Díaz para jugar la pelota, y de Luis Vargas para entrar; en el último, le hicieron penal a... Díaz, cuando se iba adentro, y el servicio lo convirtió Aurelio Vásquez.

Una acción pareja, medulosa, sin dejar de ser elegante; alegre —como suele decirse—, que hace pensar en el tiempo que perdió Audax Italiano. Porque, bien miradas las cosas, a Carrasco se le arregló el equipo por casualidad. Después de mucho insistir con los argentinos Catalán y Villar, y de experimentar fórmulas en la defensa con Vial, Escobar y otros, las lesiones lo hicieron mirar hacia abajo y recurrir a elementos desconocidos, que afirmaron al cuadro. Quizás si le falte aún arreglar las cosas en el medio campo. No se trata de que Sergio Tapia y Rosauro

Esta jugada fue la que alarmó a Ortiz y pidió el retorno de González a la defensa. Se fue Olivares por la derecha, entró al medio, dejó atrás a Lepe, tiró fuerte y rechazó parcialmente Escuti, insistió el forward y ya en la boca del arco, apareció Mario Ortiz para rechazar al corner.



CERO A CERO ENTRE COLO COLO Y FERROBADMINTON, QUE CASTIGA LOS ERRORES DE CONCEPCION DE LOS ALBOS Y LA EXCESIVA CAUTELA DE LOS AURINEGROS

Parra no anden bien, sino que están a contrapeo. Tapia, derecho neto, juega a la izquierda en la línea clásica de 4-2-4 que emplea el equipo, y Parra, zurdo outrance, acciona por la derecha, obediendo ambos a los números de sus mistetas. Más cuerdo, más lógico se nos ocurre invertir sus posiciones en el campo, con lo que ambos —muy buenos jugadores— van a desempeñarse con más soltura y mejor provecho para el cuadro.

SE COMENTO mucho ese partido que hicieron en la primera rueda Colo Colo y Ferrobádminton. Los aurinegros entraron con un cerrojo "a machote", y les hicieron cinco goles. Por la línea de fútbol que ha mostrado Ferro esta temporada, especialmente cuando contó con todos sus efectivos, no parece ser el "cerrojo" lo que más le convenga, porque hay en su gente mucha idea de creación, de asociación, como para limitarlas a lo que pueda salir de un contragolpe, y entregaría fundamentalmente a la destrucción.

Por eso, todos arrugamos el ceño cuando se hizo presente Ferrobádminton en el campo; el número 8 del defensa habitual, Alfonso Zamora nos estaba anunciando que otra vez Cruzat —no obstante sus protestas en contrario— iba a recurrir a las máximas precauciones, a la marcación individual, al cerrojo.

Pero ocurrió algo muy curioso en este partido. El equipo que se iba a defender, resultó prácticamente dueño de la pelota durante los primeros 45 minutos; el "cerrojista" mandó en el medio del campo, y tuvo como importantes elementos de ataque a sus zagueros laterales (más Ríos que Fuentes) y a su incansable medio de apoyo (Hernán Rodríguez).

Es que las cosas se planean de una manera y se dan de otra en la cancha. Los esquemas en el pizarrón suelen no corresponder a los esquemas en el campo, y entonces, hay que variar. Eso le ocurrió y tuvo que hacer Ferrobádminton.

Por de pronto, se encontró con un aliado insospechado: la formación del ataque de Colo Colo y la ubicación de éste en el terreno. Respetamos mucho la opinión de los técnicos, y comprendemos el valor de sus lucubraciones para extraer de ellas lo más aconsejable. Sin embargo, ya habíamos dicho que en nuestro concepto, resultaba perjudicial para el ataque de Colo Colo, la presencia conjunta de Enrique Hormazábal y de Walter Jiménez, por ser ambos de la misma cuerda, por movilizarse en un mismo sector, por hacer lo mismo en menos palabras.

Un centro de Valdés no lo alcanzaba a cabecear Alvarez y optó por golpear la pelota con la mano; fue la jugada más peligrosa que tuvo el ataque albo en el primer tiempo, en el que jugó equivocado.

El domingo volvieron a estar juntos en la delantera, con un agravante: Hormazábal entró como teórico puntero izquierdo. No se necesitaba esperar el desarrollo de los acontecimientos para suponer que "Cua Cua" no iba a ser puntero más allá del instante de la formación, mientras se espera el pitazo de comienzo del partido. También nos hemos referido a la tendencia de Mario Moreno de irse al medio, de buscar contacto con los centrales. Con esto, lisa y llanamente, Colo Colo quedaba sin punteros. Y otra de las cosas que hemos destacado más en el cuadro líder del certamen es que se trata de uno de los equipos que mejor utiliza sus alas. Y el domingo, no tenía alas.

"Elemental, my dear Watson", decía Sherlock Holmes. Para abrir un cerrojo se necesita crear espacios libres; abrir el juego, no "embotellarse". Y fue justamente lo que no hizo Colo Colo, por lo menos a lo largo de todo el primer tiempo. Le entregó fácil la marcación a Ferrobádminton, a tal punto que Zamora, instrumento de obstrucción sobre Valdés, estuvo un rato sobre él, después se fue otro rato sobre Hormazábal, y por último se desentendió, por innecesaria de esta función, y fue un atacante más. No muy útil, porque no es delantero, pero demostrativo de todas maneras, de los errores de planificación de Colo Colo.

La esterilidad del ataque aurinegro se alzaba también como un reproche para esa idea de "cerrojo". Porque con un forward más —Durán, por ejemplo, o Falla—, seguramente pudo producir algo esa delantera. Jugó muy fluidamente Ferrobádminton en ese primer tiempo, pero le faltó compañía para Adolfo Olivares. Con lo que se sacrificó sin asunto una mejor posibilidad por el temor de perder, que para Ferro, después de todo, no tiene una trascendental importancia.

SI LAS COSAS variaron en el segundo tiempo, fue porque se ordenó más racionalmente el equipo. Al volver del descanso se ubicó a José González de puntero izquierdo; Ortiz de defensa lateral, y Hormazábal de medio. González volvió pronto a su posición natural, llamado con urgencia por el propio Mario Ortiz, pero quedó en evidencia lo que se había escapado en el estudio del partido: que con un wing, algo mejoraba el panorama albo.

Cambió, también, el cariz del partido, porque no anduvieron estorbándose entre sí Hormazábal y Jiménez; porque retornando González a la defensa, Luis Hernán Alvarez se quedó como alero, y Mario Moreno se ciñó mejor a su función de tal.

Y finalmente, porque Colo Colo, ante la posibilidad de perder, forzó el tren del juego y encontró a un Ferro que se había gastado mucho en el primer tiempo.

En la media hora final del segundo periodo, los albos debieron ganar el partido, pero el destino les hizo pagar sus errores anteriores, con dos balones que dieron en los postes y otros que se fueron afuera mordiendo verticales y horizontal.





El tercer gol de Audax Italiano fue producto de la insistencia y de la intuición de Aurelio Vásquez; se fue por su banda el puntero, finteando adversarios; corrió con él Castañeda; Donoso se abrió, esperando un centro y sin dilación Vásquez "clavó" la pelota en la red entre el poste y el arquero, con muy poco ángulo.

El "cerrojista" —Ferrobadminton— dominó el medio campo, tuvo la pelota en su poder 55 minutos y mantuvo en permanente actividad a Escuti. El arquero albo se arroja a tierra y aprisiona el balón que pretendían Olivares y Villegas. Lepe y Ortiz observan la acción del guardavallas.

